



En las escuelas que soñamos, las y los docentes reconocemos el valor profundo de las enseñanzas impartidas, especialmente, cuando ellas ponen en juego aspectos sustantivos de la formación que tendrán consecuencias indelebles en la personalidad de los estudiantes. Más de una vez, se trata de la adquisición de valores tales como el respeto por los otros, por la justicia o la verdad. En otras circunstancias, se remite a la creación de hábitos que marcan conductas y formas de apreciar, por ejemplo, la cultura universal y las culturales regionales o locales, el placer por la lectura, el goce estético ante las obras del



La cabalgada de los muros, Ariosto Otero

[ampliar +](#)

acervo de las diferentes producciones del arte. En todos los casos, pretendemos que las consecuencias de las enseñanzas impliquen improntas en la vida de los niños y los jóvenes que sean duraderas e indelebles, de tal modo que se manifiesten espontáneamente en la vida cotidiana y en la escolar, modificándolas para siempre de una manera enriquecedora. En síntesis, las intenciones de nuestro obrar se dirigen a conseguir que las y los estudiantes consoliden las enseñanzas y obren de manera autónoma en la dirección de las mejores actitudes y conductas construidas en las escuelas. La conquista de la autonomía se transforma así en un propósito de largo alcance para las escuelas. Nos interesa en esta propuesta analizar su sentido para las escuelas y las vidas de los estudiantes.

El sentido de la autonomía en el currículo



La creación del hombre maya, Raúl Angüiano

[ampliar +](#)

El alfabetismo en nuestra sociedad es mucho más que aprender a leer. El desarrollo de la sensibilidad y la oferta de programas que aborden los diversos modos de representar la experiencia (proposicional, poético, visual), debieran formar parte del enseñar. Perdemos lo que no usamos, no nos dejan usar o no nos estimulan a usar. La mente es una forma de logro o conquista cultural, conquista librada en los ámbitos escolares y también en los familiares. Si ambos ámbitos obran en la misma dirección, es probable que se potencien y favorezcan el logro de una mente más abierta y rica en

el análisis del medio que la rodea, en la conciencia de sus estímulos, en el despertar de vivencias y en el goce de otras. Si, también, reconocemos, tal como sostiene John Dewey en "Experiencia y Educación" que una de las mayores falacias educativas es creer que el

alumno sólo aprende lo que se le enseña, podríamos expandir la misma idea de conocimiento en la vida en el aula en tanto esta es compleja, impredecible y muy poco ordenada. El ideal de eficiencia científica que plantea manejar el aula mediante procedimientos uniformes parece lejano a la realidad del aula. Alumnos autómatas que cumplen lo que se les exige, piden u ordenan permiten el cumplimiento de los propósitos y objetivos educativos pero esto no parece ser lo que impacta en sus vidas o deja residuo. Cómo lee cada alumno la solicitud, la sugerencia y lo que implica en cada caso esa lectura determina más lo que impacta que la sugerencia o el cumplimiento de un objetivo determinado por el maestro. Por lo tanto, reconocer cuáles son las maneras de leer y pensar para estimular las formas e improntas personales posibilitará el logro de mejores desarrollos en la realización de las diferentes actividades y provocará un nuevo estímulo en el mejor sentido. Pero, la autonomía no debiera confundirse con el individualismo o la autosuficiencia.

¿Qué buscamos con la conquista de la autonomía?

Pretendemos que las y los alumnos sean reflexivos y pensantes, responsables de sus actos y que incrementen su capacidad de razonabilidad y juicio. Los pensadores autónomos piensan por sí mismos, no siguen a ciegas lo que otro les dice sino que realizan sus propios juicios sobre los sucesos, se forman su propia concepción del mundo y la clase de personas que quieren ser. El modelo reflexivo de la autonomía está atravesado por lo social y lo comunitario. Por lo tanto, el modelo reflexivo que apunta a la autonomía no es individualista. No se trata de formar una persona cognitivamente autosuficiente, atrincherada en el poder sobre argumentos invencibles.

¿Qué implica el desarrollo de la autonomía?

La noción de autonomía presupone que los sujetos hacen elecciones que no dependen de la voluntad de otros. Los estudiantes debieran construir criterios con el objeto de adoptar esas decisiones. Entendemos a los criterios como las razones de determinado obrar o valoración. Por otra parte, hay criterios que permiten seleccionar nuevos criterios. En esos casos hablamos de metacriterios. Constituyen metacriterios la veracidad o la pertinencia. Se trata de aquello que consideramos como criterios de mayor valor o significación, según la circunstancia, el contexto, la disciplina.



El almuerzo, Máximo Pacheco

[ampliar +](#)

Una de las funciones de los criterios es proveer de una base para la comparación. Será mejor hacerlo de una u otra manera por alguna razón. Por ejemplo: el tiempo, el esfuerzo, la creatividad son razones que privilegian o le dan sentido a una u otra actividad. Cuando se realiza una comparación aislada o fuera de contexto difícilmente se constituya en base a criterios.

Es importante destacar que la mejora del pensamiento dependerá de la habilidad para identificar y citar buenas razones para las

opiniones que se sostienen. En síntesis, autonomía implica autogobierno e implica autocontrol.

¿Cómo favorecemos el desarrollo de la autonomía en las clases?

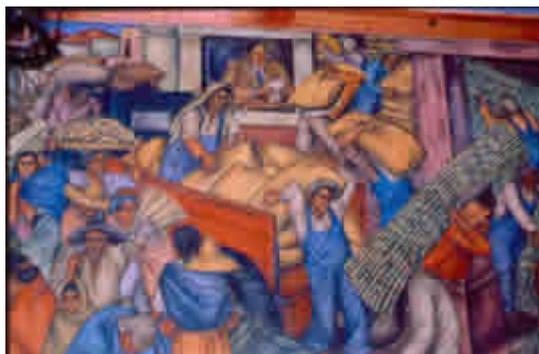
El desarrollo de la autonomía es un proceso lento y complejo. Las y los docentes pueden favorecerlo cuando solicitan a los estudiantes que piensen en las razones por las que adoptarían una u otra decisión. El debate colectivo en torno a las razones, la complejidad de dichas razones, la elaboración de criterios diferentes, los dilemas que se plantean, el reconocimiento de razones prácticas de diferente valor, el análisis de las consecuencias de adoptar una u otra decisión son actividades previas al desarrollo de la autonomía. A manera de juego se pueden proponer a los estudiantes actividades en las que deban adoptar decisiones de un tipo y actividades en las que las decisiones son diferentes. La toma de conciencia de la diferencia de las decisiones permite avanzar en la formación de la autonomía desde una perspectiva cognitiva.

¿Cuáles son las razones por las que pretendemos el desarrollo de conductas autónomas?

En una consideración cautelosa de la autonomía debiéramos considerar tres variables. Hasta qué punto el sujeto tiene iniciativa para formarse un juicio por sí mismo, la firmeza con la que adhiere a dichos juicios y la profundidad con la que reflexiona en torno a los criterios que utilizó para formarse esos juicios.

Una de las finalidades del proceso educativo es ayudarnos a formular mejores juicios pero, entendemos que, los juicios no son fines en sí mismos. Valoramos, por ejemplo, una obra de arte juzgándola y la juzgamos para tener experiencias estéticas más enriquecedoras. La realización del juicio moral es un medio para mejorar la calidad de vida. Algunas personas adoptan los juicios de otros, los copian cual calco, no se comprometen y temen sostenerlos. Batallamos contra esto en la educación. Pretendemos que se formulen criterios y que se logren cada vez más mejores comprensiones que permitan mejores juicios. Recordamos siempre que el peligro de la autonomía como formato autosuficiente culmina con el mito de la infalibilidad.

Celebrar el día de la autonomía



Es posible en las escuelas optar por un día en el que se celebre el día de la autonomía. Se trata de proponerles a los estudiantes que, un día determinado, tomen ellos las

Lucha obrera, Marion Greenwood

[ampliar +](#)

decisiones. En esos casos, la tarea docente consistiría en acompañarlos en esas elecciones. Dependerá del nivel y el grado de escolaridad para que las decisiones abarquen desde procedimientos, búsqueda de recursos, técnicas, hasta contenidos y propósitos.

La autonomía, en el marco de las actividades escolares no significa la libertad para jugar o, para no cumplir por ese día, requerimientos escolares. Tampoco se trata de hacer lo que el maestro querría sin que lo solicite. El mayor desafío es que la conducta no sea estereotipada y que ese día, en realidad, se transforme en el día del "disciplinamiento". Entendemos por disciplinamiento la conducta eficaz de los estudiantes, adaptada a los requerimientos de los docentes y controlada pero lejana a la comprensión genuina y a las decisiones personales. El estudiante podrá generar nuevos criterios, asumir el riesgo de determinadas decisiones, discutir e intercambiar opiniones en torno a las decisiones pero seguramente serán diferentes a las que los maestros adoptaríamos y, por qué no, aconsejaríamos. El desarrollo de la autonomía es un proyecto cotidiano en los salones de clase pero su celebración en un día particular nos permitirá abrir un nuevo espacio de debate y reflexión, que es lo que en definitiva soñamos para la vida de nuestros estudiantes.

Edith Litwin

Bibliografía

- Dewey J. (2004) Experiencia y educación. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva
- Eisner E. (2002) La escuela que necesitamos. Buenos Aires: Amorrortu
- Kohlberg L. y otros (1997) La educación moral Barcelona: Gedisa
- Lipman M. (1997) Pensamiento complejo y educación. Madrid: Ediciones de la Torre

Edith Litwin es Doctora en Educación por la Universidad de Buenos Aires, Profesora Titular Plenaria de la cátedra Fundamentos de Tecnología Educativa de la Facultad de Filosofía y Letras –UBA- y Directora de la Maestría en Tecnología Educativa de esa facultad.

<http://www.educared.org.ar/enfoco/ppce/temas/31%5Festudiantes%5Fautonomos/>